

HOMENAJE POR EL 75º ANIVERSARIO DEL PROFESOR EMÉRITO MAGNUS MÖRNER

Este año Magnus Mörner ha cumplido 75 años. Su vida profesional ha estado dedicada al estudio de la historia latinoamericana, llegando a convertirse en uno de los latinoamericanistas más prestigiosos. Su obra, en la que se cuentan ya más de 500 títulos, ha tenido y tiene gran influencia entre los estudiosos de la realidad latinoamericana.

Mörner se jubiló como Catedrático de Historia Moderna en el Departamento de Historia de la Universidad de Gotemburgo en el año de 1990, sin embargo su actividad de investigación sobre América Latina no ha menguado.

El profesor Mörner, quien es colaborador en actividades de investigación del Instituto Iberoamericano de la Universidad de Gotemburgo, ha donado su biblioteca personal al mismo enriqueciendo con ello los fondos bibliográficos sobre historia latinoamericana.

El Instituto Iberoamericano organizó en marzo de este año un acto en su homenaje. A continuación reproducimos las palabras que el director del Instituto, Roland Anrup ofreció en honor de Magnus Mörner.

A Magnus Mörner, en su 75 cumpleaños

Si aceptamos que lo que define a la historia es el hecho de que da que pensar, habremos de recordar que historiador sólo puede ser quien nos da que pensar; esto es, quien reabre una y otra vez con amorosa y complaciente crueldad la herida de la curiosidad, del asombro ante cuanto ocurre. El historiador cabal, el historiador de verdad, persevera en la inagotable tarea de interrogar al mundo. Renueva el encargo recibido de sus mayores de intentar elaborar las nuevas preguntas - aquellas cuyas respuestas liberan sentido y van tornando inteligible lo que ha pasado.

A esta tarea, tan difícil como necesaria, se ha aplicado siempre con singular entusiasmo Magnus Mörner. La importancia de Mörner en el panorama historiográfico de la segunda parte del siglo podría sin dificultad, cifrarse en sus textos, textos escritos en los contextos las múltiples líneas de investigación que ha propiciado, o en las estimulantes iniciativas que ha emprendido en todos los lugares por los que ha pasado.

Pero una relación así, siendo válida, omitiría algo sustancial. Pasaría por alto los rasgos que, para quien lo ha conocido y ha podido contemplar de cerca la manera en que desarrolla su quehacer histórico, se imponen con más intensidad.

Actualmente cuando el signo de los tiempos parece estar marcado por una continua invitación al desencanto, al abandono o la renuncia, Mörner es el vivo ejemplo de una trayectoria que nos recuerda lo que con demasiada frecuencia se olvida: que sin el nervio de la ilusión, sin la necesaria dosis de amor por los ideales y de generosidad hacia las personas, la historia, y tras ella cualquier otra actividad que tenga una genuina intensidad, se agostan.

Por ello, apelar al amor o a la amistad como las condiciones de posibilidad para el discurso histórico deja de ser un retórico grandilocuente, por el contrario, el que a ellos apela lo hace porque ha experimentado la fuerte experiencia del encuentro con el Otro.

El rastro de afectos y de reconocimientos que ha dejado Magnus Mörner por todos los lugares por los que ha pasado han sido el necesario, casi inevitable, efecto de su modo de hacer historia. Lo histórico ha sido para él mucho más que objetos de estudio que despertaran su interés, han sido los espacios imaginarios en los que se ha encontrado con Otros - con sus contemporáneos y con quienes le precedieron en el uso de la palabra y de la vida.

A ese diálogo Mörner ha acudido aportando un profundo convencimiento. La memoria de otras voces es el signo inequívoco de que fuimos fecundados por ellas y es justamente en este convencimiento que radica la mayor lección que aprendemos de Magnus Mörner. Quizás sea el espacio en el que se verifica el relato y la escucha de la experiencia humana el único lugar en el que vale la pena vivir.